



“Den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús.” — 1 Tesalonicenses 5:18 (NVI)

Semana 1: El Poder del Agradecimiento

Lucas 17:11–19 (El samaritano agradecido)

Introducción

El agradecimiento no es solo una reacción emocional; es una decisión espiritual que abre puertas en el cielo y transforma corazones en la tierra. En un mundo donde la queja se ha vuelto costumbre, Dios llama a su pueblo a ser diferente: a tener un corazón agradecido, sin importar las circunstancias. Jesús mostró que el agradecimiento tiene poder —no solo agrada a Dios, sino que activa bendiciones que otros no alcanzan por su indiferencia.

“Mientras Jesús iba camino a Jerusalén, pasó por los límites entre Samaria y Galilea. Al entrar en una aldea, diez hombres enfermos de lepra se quedaron a cierta distancia y gritaron: — ¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros! Jesús los miró y les dijo: — Vayan a presentarse a los sacerdotes. Y mientras iban, quedaron sanos. Uno de ellos, al verse limpio, regresó alabando a Dios a grandes voces. Cayó rostro en tierra a los pies de Jesús y le dio las gracias. Este era samaritano. Jesús preguntó: — ¿No eran diez los que fueron sanados? ¿Dónde están los otros nueve? ¿Ninguno volvió para dar gloria a Dios sino este extranjero? Y le dijo: — Levántate y vete; tu fe te ha salvado.” Lucas 17:11-19 (TLA)

Contexto bíblico

La lepra era una de las enfermedades más terribles en tiempos de Jesús. No solo afectaba el cuerpo, sino que excluía socialmente a la persona. Los leprosos vivían fuera de las ciudades, sin contacto con su familia o comunidad. Cuando Jesús los sana, no solo restaura su salud, sino también su dignidad. Sin embargo, solo uno —un samaritano, considerado enemigo religioso de los judíos— regresa para agradecer. Esto revela que muchas personas buscan a Dios por necesidad, pero solo los agradecidos permanecen por amor.

1. El agradecimiento abre puertas cerradas

“Y mientras iban, quedaron sanos.” — Lucas 17:14

La obediencia abrió el milagro, pero la gratitud abrió una nueva dimensión: la salvación. Nueve fueron sanos, uno fue salvo. El agradecimiento nos lleva más allá del milagro hacia la comunión con Dios. Un corazón agradecido siempre regresa a la fuente.

Una persona puede recibir un empleo nuevo y olvidarse de orar, pero quien da gracias mantiene viva la conexión con quien lo proveyó. La gratitud no solo celebra el resultado, sino también al Dador.

2. La gratitud revela humildad y honra

“Y cayó rostro en tierra a los pies de Jesús y le dio las gracias.” — Lucas 17:16

La gratitud es una forma de reconocer que lo que tenemos no lo merecemos, sino que es gracia divina. Un corazón humilde reconoce: “Si tengo vida, salud, familia, oportunidades, es porque Dios ha sido bueno”.

En la cultura judía, postrarse era un acto de reverencia absoluta. El samaritano no solo habló su gratitud; la demostró con su actitud.

Muchos oran pidiendo, pocos se arrodillan para agradecer. La verdadera honra se expresa con palabras, acciones y servicio.

3. La gratitud atrae más bendiciones

“Levántate y vete; tu fe te ha salvado.” — Lucas 17:19

Jesús no solo sanó su cuerpo, restauró su alma. El agradecimiento es una semilla que siempre produce cosecha. Agradecer a Dios en lo pequeño te prepara para manejar lo grande.

“Al que tiene, se le dará más.” — Mateo 13:12

“El que es fiel en lo poco, también lo será en lo mucho.” — Lucas 16:10

Quien agradece por el pan de hoy, verá multiplicarse la provisión de mañana.

Aplicación semanal

Durante esta semana, tómate cada día un momento para escribir o decir en voz alta tres cosas por las que agradeces a Dios. Hazlo antes de dormir o al despertar. Y el próximo grupo, comparte cómo este hábito cambió tu perspectiva durante la semana. También puedes agradecer intencionalmente a una persona que haya sido instrumento de bendición en tu vida: un líder, maestro, amigo o familiar.

Conclusión

El agradecimiento no solo cambia lo que sentimos; cambia quiénes somos. Nos recuerda que no estamos solos, que todo lo bueno proviene de Dios, y que al volver a Él en gratitud, encontramos plenitud, no solo provisión.

Oración final

Señor Jesús, gracias por todo lo que has hecho por mí. Gracias por tu amor, por la salud, por la familia, por tu provisión. Perdóname por las veces que recibí tus bendiciones sin agradecerte. Hoy regreso a ti, como aquel samaritano, para decirte: Gracias, porque me has sanado, salvado y sostenido. Enséñame a vivir cada día con un corazón agradecido. Amén.